



BETANCURIA: EL PUEBLO PERDIDO ENTRE MONTAÑAS Y SILENCIOS

En el interior de la isla de Fuerteventura, rodeado por un paisaje árido y montañoso que contrasta con la imagen costera más conocida del archipiélago canario, se encuentra el pequeño y emblemático pueblo de Betancuria.



ANTONIO BASCONES

Catedrático de la UCM, Presidente de la Academia de Ciencias Odontológicas de España y Académico correspondiente de la Academia Nacional de Medicina.

Se considera que es el asentamiento más antiguo de la isla y que representa el origen histórico, político y religioso de Fuerteventura, además de ser uno de los lugares con mayor valor patrimonial y cultural del archipiélago. A pesar de su reducido tamaño y población, este pueblo conserva una importancia simbólica enorme, pues fue durante siglos el centro de poder y organización de la isla. Pasera por sus calles y rincones es algo inenarrable y que invita a la espiritualidad.

ORÍGENES Y FUNDACIÓN DE LA ANTIGUA CAPITAL

Betancuria fue fundada en el año 1404 por el conquistador normando Jean de Béthencourt, al servicio de la Corona de Castilla. Su ubicación no fue elegida al azar: se encuentra en un valle protegido por montañas, lo que ofrecía seguridad frente a ataques piratas, una amenaza constante durante la época de la

conquista y los siglos posteriores. Este entorno natural, aunque seco y austero, proporcionaba recursos básicos como agua y tierras cultivables, esenciales para el asentamiento humano en una isla marcada por la escasez.

Durante más de cuatro siglos, Betancuria fue la capital de Fuerteventura, desempeñando un papel central en la administración, la religión y la vida social de la isla. Desde aquí se gobernaban los asuntos políticos y se organizaba la defensa del territorio. Sin embargo, con el paso del tiempo y el crecimiento de otras zonas más accesibles y cercanas a la costa, la capitalidad fue trasladada a Puerto de Cabras, hoy conocida como Puerto del Rosario, lo que marcó el inicio del declive poblacional de Betancuria. Aun así, su legado histórico permanece intacto. Como capital de la isla es un lugar muy apartado de los centros de la política por lo que la ciudad de Rosario es más asequible.

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA: SÍMBOLO DE FE Y RESISTENCIA

Uno de los elementos más representativos del pueblo es la Iglesia de Santa María de Betancuria, construida en el siglo XV y considerada uno de los templos más importantes de Canarias. Esta iglesia fue sede del primer obispado de Fuerteventura y Lanzarote, lo que subraya la relevancia religiosa de Betancuria en la historia insular. Aunque fue saqueada y destruida en varias ocasiones por ataques piratas, especialmente el del corsario inglés Henry Morgan en el siglo XVI, siempre fue reconstruida, simbolizando la resistencia y perseverancia de sus habitantes. En su interior se conservan valiosas obras de arte sacro, retablos y esculturas de gran valor histórico. Tallas como San Francisco de Asís, Santiago Apóstol y Cristo crucificado bien merecen una visita cuidada.

UN TRAZADO URBANO DETENIDO EN EL TIEMPO

El trazado urbano de Betancuria es sencillo y tradicional, con calles empedradas, casas blancas de arquitectura canaria y balcones de madera que reflejan la influencia colonial. Pasear por el pueblo



es como viajar al pasado, ya que el ritmo de vida es tranquilo y alejado del turismo masivo que caracteriza a otras zonas de la isla. Este ambiente sereno permite apreciar mejor la esencia del lugar y su estrecha relación con la historia. De cuando en cuando, la vista se recrea en las montañas y en el silencio del entorno. Los pocos turistas que pasean, lo hacen en silencio como cosa obligada para la contemplación.

EL LEGADO PREHISPÁNICO: LOS MAHOS

Otro punto de gran interés cultural es el Museo Arqueológico de Betancuria, donde se exhiben restos y objetos pertenecientes a los antiguos pobladores de la isla, los mahos, pueblo aborigen de Fuerteventura. A través de cerámicas, utensilios y restos óseos, el museo ofrece una visión profunda de la vida antes de la conquista europea. Esta conexión con el pasado prehispánico es fundamental para entender la identidad majorera y el proceso histórico que dio forma a la isla actual.

NATURALEZA PROTEGIDA Y PAISAJE ESPIRITUAL

El entorno natural que rodea Betancuria también es digno de mención. El pueblo

se encuentra dentro del Parque Rural de Betancuria, un espacio protegido que destaca por su riqueza geológica, su flora autóctona y sus paisajes abruptos. Barrancos, montañas y valles conforman un escenario único que invita a la reflexión y al contacto con la naturaleza. A pesar de la escasez de lluvias, la zona alberga especies vegetales adaptadas al clima seco, así como aves endémicas que encuentran refugio en este territorio.

TRADICIONES, ECONOMÍA Y VIDA COMUNITARIA

La economía tradicional de Betancuria ha estado históricamente ligada a la agricultura y la ganadería, especialmente al cultivo de cereales y a la cría de cabras, base de la producción del famoso queso majorero. Aunque hoy en día estas actividades han perdido peso frente al sector servicios y al turismo cultural, siguen formando parte de la identidad del pueblo y de sus costumbres. Las fiestas populares, como las celebraciones en honor a Santa María, mantienen vivas estas tradiciones y fortalecen el sentimiento de comunidad entre los habitantes.

UN MUNICIPIO PEQUEÑO CON UNA GRAN MEMORIA

En la actualidad, Betancuria cuenta con una población muy reducida, lo que lo convierte en uno de los municipios menos poblados de España. Sin embargo, esta realidad no ha impedido que el pueblo conserve su relevancia cultural. Al contrario, su baja densidad de población ha permitido preservar su patrimonio arquitectónico y su entorno natural sin grandes alteraciones. Betancuria se ha convertido en un destino de turismo cultural y patrimonial, visitado por quienes buscan conocer la historia de Fuerteventura más allá de sus playas.

Unos músicos al pie de la iglesia hacen que nuestro paseo será más íntimo.

EL ALMA HISTÓRICA DE FUERTEVENTURA

El valor de Betancuria no reside únicamente en sus monumentos o en su antigüedad, sino también en su capacidad para representar la memoria colectiva de la isla. Es un lugar donde se cruzan la historia indígena, la conquista europea, la religión, la resistencia frente a las adversidades y la adaptación a un medio natural exigente. Cada rincón del pueblo cuenta una historia, desde sus plazas silenciosas hasta los caminos que lo conectan con el resto de la isla.

Betancuria es mucho más que un pequeño pueblo del interior de Fuerteventura. Es el alma histórica de la isla, un testimonio vivo del pasado y un ejemplo de cómo la identidad cultural puede mantenerse a lo largo de los siglos. Su importancia histórica, su patrimonio arquitectónico, su entorno natural y su ambiente tranquilo lo convierten en un lugar único dentro del archipiélago canario. Visitar Betancuria es comprender los orígenes de Fuerteventura y valorar la riqueza cultural que se esconde más allá de sus paisajes costeros. Es, sin duda, un espacio imprescindible para entender la historia y el carácter del pueblo majorero.

Regresamos habiendo dejado en nuestra visita algunos jirones de sentimientos, pequeños retazos de emociones y silencios. La carretera que nos lleva a nuestro lugar, Morro Jable, es peligrosa, estrecha, con vueltas y revueltas, pero de una belleza indescriptible. Un lugar para visitar lentamente dejando que el tiempo se escape de nuestras manos y que sepamos atrapar el entorno cautivador de este pequeño pueblo perdido entre montañas y silencios. ■